

URBICIDIO: SOBRE LA VIOLENCIA CONTEMPORÁNEA CONTRA LAS CIUDADES

ARTURO AGUIRRE MORENO Y EDUARDO YAHAIR BAEZ GIL

<https://orcid.org/0000-0002-6182-1422>

<https://orcid.org/0000-0003-3543-2447>

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

<https://doi.org/10.15304/ag.40.1.6603>

Resumen

Se aborda aquí uno de los problemas contemporáneos más relevantes de la violencia política: el *urbicidio*, concepto que señala la destrucción de las ciudades. La “violencia urbicida” afecta a la población y a las condiciones de posibilidad de su habitar cuando se ejerce mediante el uso de armamentos y argumentos de legitimidad política, cultural y económica con objetivos geoestratégicos. Se propone que el urbicidio tiene la capacidad de daño sobre lo que es característico de la ciudad: la entrañable relación espacial de cuerpos ciudadanos (humanos y edificios) en los que se exhiben lo heterogéneo, la diversidad de lo múltiple y la edificación plural, aspectos constitutivos del gran espacio de encuentro y memoria común que son las ciudades.

Palabras clave: urbicidio, ciudad, espacio, heterogeneidad, violencia, habitar.

Abstract

This is one of the most relevant contemporary problems of political violence: *urbicide*, a concept that indicates the destruction of cities. “Urbicidal violence” affects the population and the conditions of possibility of inhabiting it when it is exercised, through the use of weapons and arguments of political, cultural and economic legitimacy with geostrategic objectives. It is proposed that uricide has the capacity to harm what is characteristic of the city: the intimate spatial relationship of city bodies (humans and buildings) in which the

Recibido: 08/02/2020. *Aceptado:* 30/06/2020.

heterogeneous, the diversity of the multiple and the plural building are exhibited, aspects constitutive of the great space of meeting and common memory that are the cities.

Keywords: urbicide, city, space, heterogeneity, violence, inhabit.

Introducción

Hechura monumental y fascinante, la ciudad, desde Sodoma y Gomorra, la Ilión de Homero, Cartago ante Roma, Tenochtitlán, y Beirut hasta la Alepo de nuestros días, ha sido eje de atención por la violencia que arremete contra sus formas de vida. Protagonista de una intrahistoria en las topologías del conflicto, la ciudad sitiada y destruida (saqueada, demolida, incinerada, salada) da razón de sí desde su des-realización. Esto es, la ciudad puede enfocarse no sólo desde la construcción espacial debatible (de la contratación común por intereses mercantiles o alianzas militares; o bien, el supuesto origen que va de la familia a lo estatal, o de morfología del paisaje hasta la edificación vertical), sino también desde su destrucción: esta manera de diezmar deliberadamente las realizaciones ciudadinas en sus magnitudes, funciones, relaciones y discursos.

En los últimos dos siglos, la *ciudad*, en tanto concepto y realidad, cambió de modo impredecible. Una combinación inédita de factores, actores y elementos dio lugar a la alteración de “umbrales de mutación”¹ en las formas de habitar humanas. La Revolución industrial —como amplio proceso de alteración en las formas de relación, producción, obtención y desecho—, el desarrollo de la metalurgia en el fortalecimiento de materiales u obtención de otras aleaciones, la aceleración de la comunicación y transportes, así como la agencia del saber que impulsó el trazado urbano y la edificación monumental, dieron pie a la construcción de grandes bloques habitacionales, rascacielos, urbanizaciones y reestructuración ciudadina². De tal manera

¹ I. Illich, “La reivindicación de la casa”, *El País* (1983), recuperado de https://elpais.com/diario/1983/06/05/opinion/423612014_850215.html.

² Existe una correlación proporcional entre el desarrollo de los medios de producción durante la Revolución Industrial y el desarrollo urbano, este se puede ver en el acelerado crecimiento demográfico que tuvieron las principales ciudades industriales: se estima que en el siglo XIX, entre 1800 y 1880, la población de Londres aumentó 380%, la de Berlín creció 765% mientras que la de Nueva York creció 2000% pasando de 60,000 a 1,200,000 habitantes, C. García, *Teorías e historia de la ciudad contemporánea*, Barcelona, Gustavo Gili, 2016, p. 14. Asimismo, la industria y la industrialización de las ciudades ocasionó que el medio urbano, desde los barrios habitados por los obreros hasta los barrios habitados por las clases medianamente acomodadas, se convirtieran en lugares deplorables, sucios y focos

que en dos siglos, las pequeñas ciudades fueron modificadas bajo intensas dinámicas sociales de conflicto, exclusión y reterritorialización que tienen lugar en ellas³: aquellas pequeñas ciudades de antaño son actualmente metrópolis⁴, megalópolis⁵ o posmetrópolis⁶; cuando no son reductos folclóricos de consumo turístico, en *centros históricos* o *ciudades viejas*.

De este modo, el estudio de la ciudad que aquí se propone, más allá de vías de acceso teóricas de la genealogía o el construccionismo teórico (ensayadas ya desde Platón en la *República*⁷ o Aristóteles en la *Política*⁸), no es el de su origen sino el que señala su fin: ¿qué se acaba, qué se pierde cuando se destruye una ciudad? Esto es lo que la categoría de *urbicidío* admite comprender desde marcos conceptuales como son el espacio, el cuerpo y el habitar, e irradia hacia temas de comprensión ontológica, cultural, política, social y ética.

de enfermedades y conflictos. Pero, lo más alarmante fue, sin duda, el desplazamiento de la población que vivía en entornos rurales hacia las urbes, maximizando la concentración de la población en espacios mínimos y miserables, véase L. Mumford, *La ciudad en la historia*, La Rioja, Pepitas de calabaza, 2012, p. 744.

³ Véase R. Tejada, “La ciudad y los exiliados”, *Sansueña*, (1), (2019), 66-80.

⁴ Cf. C. Zimmermann, *La época de las metrópolis. Urbanismo y desarrollo de la gran ciudad*, Madrid, Siglo XXI, 2012.

⁵ En *Teorías e historia de la ciudad contemporánea*, García desarrolla una historia conceptual de la ciudad desde finales del siglo XIX y hasta los primeros siete años del siglo XXI. En este trabajo muestra que el crecimiento de algunas ciudades, el caso paradigmático es Los Ángeles en Estados Unidos de Norteamérica, desde mediados del siglo pasado y hasta la actualidad, han desbordado sus límites geográficos y de densidad poblacional que distinguía a las ciudades anteriormente; además, las formas de comunicarse con otras ciudades circundantes y de asimilarlas, hace difícil suponer que la ciudad actualmente tenga límites. En este sentido, el término con el que se hace alusión a este fenómeno es el de *megalópolis* o *ciudad de ciudades*. Igualmente, véase el magnífico libro de Jean-Luc Nancy, *La ciudad a lo lejos*, Buenos Aires, Manantial, 2013, p. 12, en este texto Nancy reconoce que la ciudad ha perdido sus límites: “Se habla de ‘conurbación’ o de ‘megalópolis’: esto equivale a decir que ya no se sabe qué es la ciudad”. Véase igualmente, J. J. Martínez Olguín, “La communauté déplacée”, *Ágora*, 38, 2, (2019), 199.

⁶ Cfr. E. Soja, *Postmetrópolis, Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2008.

⁷ La voz en el diálogo es de Sócrates: “Pues bien... la ciudad nace, en mi opinión por darse la circunstancia de que ninguno de nosotros se basta a sí mismo. Sino que necesita de muchas cosas. ¿O crees que es otra la razón por la que se fundan las ciudades?”, Platón, *República*, Madrid, CEPC, 1997, 369b.

⁸ “Es evidente, por tanto, que la ciudad no es la comunidad de lugar, con el fin de prevenir agravios recíprocos y fomentar el comercio. Estas cosas son sin duda condiciones necesarias para la existencia de la ciudad, mas no porque se den todas ellas existiría la ciudad, sino que esta es una comunidad para la vida mejor entre familias y linajes, y su fin es la vida perfecta y autosuficiente”, Aristóteles, *Política*, México, UNAM, 1963, 1280b.

Cómo se advertirá, lo que busca este estudio es atender a la ciudad como una realidad social de interacción y dignidad ontológica en su espacio edificado (monumental) para habitar, motivo de análisis en el decurso de la filosofía desde la Antigüedad.

Acreditada la ciudad como objeto de estudio filosófico, el artículo transitará mediante el “análisis de huellas”⁹, en la aproximación a unidades de estudio a través de datos históricos recientes de la configuración y destrucción de las ciudades modernas, espacio y conflictos, así como la aproximación a datos estadísticos emitidos por la UNESCO; el artículo se fortalece mediante un “análisis de contenido descriptivo”¹⁰ de la ciudad, como objeto de estudio a través de la categoría de análisis de urbicidio, con lo cual aspira a una interpretación de éste a la luz del contexto histórico contemporáneo, entre la gentrificación urbana y la destrucción bélica.

De tal manera, el escrito aporta elementos de análisis para describir el evento y diagnosticar un problema contemporáneo de violencia bélica de dimensiones globales, con implicaciones humanas de gravedad por el sufrimiento masivo: el *urbicidio* en la profunda relación entre la ciudad y el habitante. El presente artículo suma a la generación de ciencia básica; aunque se toma en cuenta que el urbicidio es un campo de estudio filosófico reciente y con atención mínima por la literatura filosófica generada en español, por lo cual ha de ubicarse la exploración argumentativa, paralelamente, en *fronteras de la ciencia* de la filosofía política contemporánea.

Dos modos de entender el urbicidio

El *urbicidio* puede comprenderse a partir de dos concepciones. *Por un lado*, se comprende urbicidio como una práctica relacionada con los efectos devastadores que producen las guerras y conflictos en las ciudades y, *por otro*, al impacto que genera la gentrificación, las prácticas de regeneración urbana y la refuncionalización de las ciudades. Particularmente, se asume aquí el esfuerzo teórico por caracterizar al urbicidio en su vertiente de destrucción en contexto bélicos¹¹ y pensar lo que este tipo de destrucción

⁹ S. Giroux y G. Tremblay, *Metodología de las ciencias sociales*, Ciudad de México, FCE, 2004, pp. 196-197.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 201-202.

¹¹ A. Aguirre y E. Baez, “Urbicidio en tiempo de las ciudades. Violencia contra el espacio urbano”, *Reflexiones Marginales*, núm. 46, (2018), recuperado de <https://2018.reflexiones-marginales.com/urbicidio-en-tiempo-de-las-ciudades-violencia-contra-el-espacio-urbano/>.

significa para las ciudades y las maneras de habitar la ciudad actualmente. No obstante, resalta que el urbicidio, en ambos casos, representa un tipo de violencia que atenta contra la base material de la ciudad; es decir, atenta contra su construcción espacial manifiesta en la arquitectura y sus componentes identitarios, culturales e históricos. No obstante, ello necesita un esclarecimiento.

Urbicide, traducido al español como *urbicidio*¹², es el concepto que en los últimos 50 años se ha propuesto en las ciencias humanas para pensar la destrucción de una ciudad. Para comprender a qué refiere el urbicidio es indispensable rastrear brevemente su génesis y plantear enseguida cuáles son las problemáticas que surgen al respecto.

Hacia la década de 1970 en Estados Unidos, en el contexto de los procesos de “renovación urbana” (*Urban Renewal*) ocurridos en la década anterior, la primera mención de *urbicidio* se da en un texto de 1972 de la urbanista Ada Louise Huxtable¹³, en el cual describe los procesos de demolición y destrucción de los distintos distritos de New York, justificados bajo la bandera de la Modernidad e incentivados por los inversionistas inmobiliarios que crecían rápidamente. En la década de 1960, la ciudad de New York se convertía en el principal centro de inversión.

Una década después de Huxtable, el filósofo Marshall Berman recurre nuevamente al término de *urbicidio*¹⁴, para señalar la destrucción de vecindarios enteros, particularmente en el Bronx, asociando este concepto a lo que llamó “políticas anti-urbanas”¹⁵ que implicaba la desposesión de hogares y la desterritorialización de sectores específicos de la población (afroamericanos, obreros, judíos). Berman advertía que estas prácticas significaban

¹² Etimológicamente proviene de “urbs” (ciudad) y del sufijo “-cide” o “-cidio” (asesinato), refiere a la destrucción de una ciudad y de sus condiciones mínimas para habitarla.

¹³ A. L. Huxtable, *Will They Ever Finish Bruckner Boulevard? A Primer on Urbicide*, New York, Collier Books, 1972.

¹⁴ El filósofo Marshall Berman realiza una “historia negativa” de la ciudad a partir del análisis de la ruina. Reflexiona particularmente en la demolición y destrucción del Bronx, uno de los distritos de Nueva York, donde el filósofo vivió gran parte de su vida y que desde la década de 1960 sufrió una serie de demoliciones y destrucciones para la construcción del Cross Bronx Expressway, proceso que afectó a más de 300,000 personas. Berman reflexiona sobre este fenómeno en los términos de un urbicidio: “We will focus on the years when it was down. I invented a word for this process: URBICIDE, the murder of a city”, cfr. M. Berman, “Emerging From the Ruins”, *Dissent Magazine*, 2014, recuperado de <https://www.dissentmagazine.org/article/emerging-from-the-ruins>.

¹⁵ M. Berman, “Among the Ruins”, *New Internationalist*, (1987), recuperado de <https://newint.org/features/1987/12/05/among>.

una forma de violencia contra la población al desposeerlos no sólo de sus viviendas, sino también de sus formas de vida históricas vinculadas a un espacio afectivo, simbólico y representativo que jamás podrían volver a generar, haciendo énfasis en el terror que estos procesos suscitaban en la población que los experimentó.

Es posible darse cuenta que esta primera interpretación de urbicidío está más cercana a los fenómenos urbanos ampliamente estudiados bajo el concepto de *gentrification*, y a pesar de que dicho concepto fue planteado por primera vez por la inglesa Ruth Glass¹⁶ son los estudios de los newyorkinos Neil Smith¹⁷ y Jane Jacobs¹⁸, por mencionar quizás los más emblemáticos de la vasta bibliografía al respecto, los que logran explicar de manera completa y excepcional la génesis, las causas económico-políticas y las consecuencias que este proceso trae consigo en las ciudades y las formas de vida de sus habitantes. Asimismo, pueden encontrarse textos de reciente publicación en los que se abordan procesos de demolición y transformación

¹⁶ Vale la pena recordar la primera formulación del concepto en términos de la urbanista Ruth Glass en la década de 1960: “One by one, many of the working class quarters of London have been invaded by the middle classes —upper and lower. Shabby, modest mews and cottages —two rooms up and two down— have been taken over, when they leases have expired, and have become elegant, expensive residences. Larger Victorian houses, downgraded in an earlier or recent period —which were used as lodging houses or were otherwise in multiple occupation— have been upgraded once again. Nowadays, many of these houses are being sub-divided into costly flats or ‘houselets’ (in terms of the new real estate snob jargon). The current social status and value of such dwellings are frequently in inverse relation to their size, and in any case enormously inflated by comparison with previous levels in their neighbourhoods. Once this process of ‘gentrification’ starts in a district, it goes on rapidly until all or most of the original working class occupiers are displaced, and the whole social character of the district is changed”, R. Glass, *London. Aspects of Change*, London, Macgibbon and Kee LTD, 1964, pp. xviii-xix. Entre los textos más recientes que exploran el concepto de gentrificación como práctica de aniquilación o muerte de la ciudad pueden consultarse P. Moskowitz, *How to Kill a City: Gentrification, Inequality, and the Fight for the Neighborhood*, New York, Nation Books, 2017.

¹⁷ N. Smith, *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2012.

¹⁸ J. Jacobs, *Vida y muerte de las grandes ciudades*, Madrid, Capitan Swing, 2011. Uno de los grandes aciertos de Jane Jacobs fue concebir que las formas urbanas emergen lenta y progresivamente de acuerdo con las lecciones del uso y la experiencia humana. Al contrario de lo que sucede con los proyectos de renovación urbana que implican una dinámica de construcción acelerada como fue el caso del gran opositor de Jacobs, Robert Moses, apodado el *homo faber*, el principal planificador de New York del siglo XX, quien construyó en forma opuesta a la concepción de Jacobs: arbitrariamente y de forma rápida (cfr. *Ibid.*, y R. Sennett, *Ethic for the City. Buildings and Dwelling*, New York, Farrar, Straus and Giroux, 2019, p. 15).

del espacio urbano, bajo los términos de la gentrificación y los procesos de *Urban Renewal*¹⁹.

La segunda concepción de urbicidio, aquella a la que se focaliza el presente trabajo, está centrada en contextos bélicos y referidos a prácticas de violencia extrema. En 1993 en el proceso de desintegración de la República Federal Socialista de Yugoslavia, que trajo como resultado la Guerra de los Balcanes o Guerras Yugoslavas, el término *urbicidio* aparece nuevamente para describir la destrucción de la ciudad. Esta vez, en un contexto totalmente diferente: se emplea el concepto para describir la vulneración, indefensión y destrucción de las ciudades durante conflictos bélicos antes mencionados, y se hace énfasis en que el término debe señalar el asesinato o destrucción de una ciudad de modo deliberado y con prácticas bien definidas.

En esta segunda concepción de urbicidio, las teorías recientes advirtieron que la destrucción de puentes, bibliotecas, museos, mezquitas, iglesias, escuelas, mercados, departamentos habitacionales, así como parques y calles concurridas, no constituían un daño colateral de la guerra, sino que eran ellos mismos el objetivo de la violencia. Actualmente, ya en el siglo XXI, surgen los primeros autores y libros de teorías sobre el urbicidio como el de Martin Coward²⁰, mientras que para urbicios en el contexto del conflicto Israel-Palestina la bibliografía es más amplia, pero tal vez los más representativos son los trabajos de Stephen Graham²¹, el arquitecto forense Eyal Weizman²² o la intelectual israelí Nurhan Abujidi²³.

¹⁹ El término de *Urban renewal* refiere a programas de desarrollo y rehabilitación de espacios urbanos en decadencia al interior de las ciudades. Se busca su transformación para reestablecer la viabilidad económica e incentivar la inversión pública y privada, dando como resultado, además de una “renovación urbana”, la transformación cultural y social de los barrios especialmente marginados y pobres. Estos procesos tienen una estrecha relación con la gentrificación y la destrucción creativa. Ver por ejemplo L. Cohen, *Saving American Cities: Ed Logue and the Struggle to Renew Urban America in the Suburban Age*, Farrar, Straus and Giroux, 2019.

²⁰ M. Coward, *Urbicide. The politics of urban destruction*, New York, Routledge, 2009.

²¹ Véase S. Graham, “Bulldozers and Bombs: The Latest Palestinian-Israeli Conflict and Asymmetric Urbicide”, *Antipode*, 34, 4, (2002), 642-649; “Lessons in Urbicide”, *New Left Review*, 19, (2003), 63-77; “Constructing Urbicide by Bulldozer in the Occupied Territories” en S. Graham, *Cities, War and Terrorism: Towards an Urban Geopolitics*, Oxford, Blackwell, 2004, 192-211 y “Teoría y práctica del urbicidio”, *New Left Review*, 19, (2003), 39-54.

²² Véase E. Weizman, *A través de los muros. Cómo el ejército israelí se apropió de la teoría crítica postmoderna y reinventó la guerra urbana*, Madrid, Errata Naturae, 2012.

²³ Véase N. Abujidi, *Urbicide in Palestine: Spaces of Oppression and Resilience*, New York, Routledge, 2014.

Entonces, ¿urbicidío es lo mismo que gentrificación? ¿En qué se diferencian estas prácticas? Como bien apunta la crítica de Abujidi a la concepción bermaniana de urbicidío,²⁴ sería impreciso suponer que todo proyecto de renovación urbana en aras de la modernidad es un urbicidío; incluso plantea si esa renovación es acaso una destrucción, pues la lógica de los proyectos de renovación urbana busca la transformación con la finalidad de obtener beneficios económicos a corto y mediano plazo.

En este plano, el gran acierto de Berman, en su momento, fue distinguir que las prácticas de reconfiguración del Bronx distan mucho de ser consideradas como urbicidios al modo en el que Beirut fue destruido. A este respecto, el propio Berman advierte la diferencia:

Es importante no perderse: en la escala de violencia y destrucción del siglo XX, estas ruinas no sobresalen mucho. Ciertamente, el South Bronx y Brownsville se parecen mucho a Varsovia, Berlín y Tokio durante 1945. Pero hay diferencias importantes. En primer lugar, hay muchos menos muertos. Si sumáramos a todas las gentes del South Bronx que murieron en incendios y derrumbes; las que murieron drogadas o combatiendo la droga; las atrapadas en fuegos cruzados; los niños que murieron por negligencia, desnutrición o maltrato las víctimas de enfermedades que infectan a una ciudad en descomposición, es probable que obtuviéramos, en la década de 1970, una cifra de varios miles. Esto es lamentable pero insignificante en una época en que las bombas han matado a 100 mil gentes en un solo día²⁵.

Otro gran acierto suyo muestra la relación intrínseca entre la ciudad como espacio afectivo y el habitar de sus ciudadanos. La ciudad es referencia de esas formas de vida. Si la ciudad se destruye, la afectividad hacia el espacio se corrompe, decae en un sufrimiento que ni siquiera los recuerdos pueden volver a generar. En contraste, en los procesos de gentrificación no hay explícitamente una planificación sistemática de la destrucción de la ciudad para aniquilar estos vínculos afectivos de la ciudad y el habitar de sus ciudadanos. La destrucción tampoco es la finalidad primaria de la gentrificación, incluso a veces no se destruye, solo se remodela y bajo el principio de economizar recursos al restaurar y así poder obtener mayores

²⁴ N. Abujidi advierte que concebir *urbicidío* a todo proyecto de reconfiguración urbana representa una limitación, ya que, si como Berman sugiere, la destrucción de la ciudad es propiciada por los proyectos realizados en nombre de la Modernidad, “querría decir que todo proyecto de destrucción y reconstrucción urbana en aras del desarrollo es urbicidío”, cf. N. Abujidi, *Urbicide in Palestine: Spaces of Oppression and Resilience*, New York, Routledge, 2014, p. 29. Postura ante la que ni Abujidi ni Coward ni Graham estarían de acuerdo, precisamente porque para estos autores urbicidío refiere a la destrucción de la ciudad en contextos bélicos.

²⁵ M. Berman, “La vida después del urbicidío”, *Nexos*, (1985), 3, recuperado de <https://www.nexos.com.mx/?p=4557>.

ganancias. Y si se destruye es, en todo caso, para reconstruir y volver a generar habitaciones, aunque encarecidas, para que una nueva clase social vuelva a habitarlas.

Todo parece indicar que urbicidio y gentrificación operan bajo lógicas distintas, aunque su operación es sobre un mismo objeto: la ciudad. Realizada esta distinción operativa, la exploración temática, consecuente será sobre la ciudad, su configuración heterogénea y plural, así como su destrucción deliberada en los contextos bélicos contemporáneos: el urbicidio propiamente, como busca sostener esta colaboración.

Ciudad y espacio

La ciudad es compleja. Con *ciudad* nos referimos a la intrínseca manera de complejización permanente del espacio; por lo cual, el concepto de *ciudad* no puede ser sino una mención aproximada. Más que a una estructura estática, refiere también a movimientos, funciones y relaciones de expulsión, integración, incremento, degeneración, pluralidad, así como a la emergencia de los vivos que llegan y la muerte de aquellos que irrecusablemente nos preceden.

En este sentido, es la *complejidad* lo que nos permite hablar de la ciudad desde distintos enfoques de horizonte y factores conceptuales que pueden desmentirse unos con y contra otros; pero en la complejidad también encontramos la *signatura*²⁶ que distingue a una profunda modificación morfológica del espacio en la forma de habitar: la materia edificada²⁷; y a una extendida alteración de relaciones colectivas en la manera de generar marcos normativos, vías para gestionar intereses y dirimir conflictos que dieron pauta a la distinción occidental entre lo ético, lo jurídico, lo económico y político.

Si se piensa con cautela, los procesos de discernimiento y distinción entre *polis* griega y *urbe* romana, entre ciudad moderna, metrópolis capitalista y urbanización poscapitalista, no son una ingenua secuencia histórica entre sí o un proceso de fortalecimiento evolutivo de algo, todas ellas hacen patente el dinamismo y los momentos de experimentación espacial, es decir, de construcción del espacio que los individuos y sus formas de relación han

²⁶ G. Agamben, *Signatura rerum. Sobre el método*, Barcelona, Anagrama, 2010.

²⁷ Sobre el carácter de alteración morfológica en su emergencia, desde un enfoque de antropología urbana véase M. Llorente, *La ciudad: huellas en el espacio habitado*, Barcelona, Acantilado, 2015, pp. 114 y ss.

bosquejado: formas algunas efímeras, otras que mantienen vigencia hasta nuestros días²⁸.

Entre la pluralidad de sentidos que ha tomado el concepto de *espacio* después del llamado *spatial turn*²⁹ de la segunda parte del siglo XX, el *espacio* conceptualizado en este artículo debe ser pensado desde el término mismo de *con-struere*, (con-struir) en tanto acción conjunta de juntar y dar forma; acción que no puede hacerse por un individuo solitario o aislado, y que por lo mismo exige la simultaneidad de los otros en la construcción social del espacio³⁰.

En este sentido, invita a prestar una especial atención la ciudad desde las prácticas espaciales de organización y dinamismo, tanto de su masa (edificación) como de su forma (relaciones), pues ellas evidencian a la ciudad no sólo en su magnitud y extensión, sino que, desde sí, expresan las relaciones, las funciones y discursos de lo que pueden los cuerpos al *hacer espacio*; de lo que pueden haciéndose espaciales: con sus ritmos, sus amplitudes y frecuencias, sus muestras y despliegues. En tal tenor, la apropiación del espacio se da mediante la práctica del cuerpo, y la apropiación del cuerpo se da mediante la práctica espacial. Por lo tanto, cabe pensar una definición operativa de ciudad como el espacio construido, complejo y heterogéneo, constituido tanto por sus edificaciones como por el pluralismo de sus habitantes y sus prácticas vitales y espaciales³¹: habitaciones, oficinas,

²⁸ Se plantea que esta práctica de experimentación antropoespacial de la ciudad desde una panorámica histórica que puede bosquejarse en las obras monumentales de L. Mumford, *La ciudad en la historia*, op. cit., y P. G. Hall, *Cities and Civilization: Culture, Technology and Urban Order*, London, Weidenfeld & Nicolson, 1998.

²⁹ El giro espacial (*spatial turn*) señala a un conjunto de propuestas sobre el espacio y la espacialidad que emergen entre las décadas de 1970 a 1980, en particular en Francia con el diálogo filosófico que mantienen sobre el “espacio crítico” las obras de H. Lefebvre, *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing, 2013, aunque temáticamente este tema comenzó a ser desarrollado por Lefebvre en obras significativas como *El derecho a la ciudad*, 4 ed., Barcelona, Península, 1978; también en el libro clásico de Michel Foucault, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, 2da ed. México, Siglo XXI, 2009; en la obra de Paul Virilio, *La inseguridad del territorio*, Buenos Aires, La Marca, 1999, y en la nueva geografía en la obra de David Harvey, Stephen Graham, Doreen Massey, Steward Elden y E. Wieszman, véase Fredric Jameson, *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Barcelona, Paidós, 1991, p. 32.

³⁰ Como los lectores podrán advertir, esta idea de “espacio construido” remite a la idea de “producción social del espacio” presente en la obra de Lefebvre, cuando éste afirma que el espacio social “envuelve a las cosas producidas y comprende sus relaciones en su coexistencia y simultaneidad: en su orden y o desorden (relativos)”, H. Lefebvre, *La producción del espacio*, op. cit., p. 129.

³¹ Esta relación entre la práctica espacial del cuerpo y habitar la ciudad se delinea bajo análisis comparativos en la obra de R. Sennett, *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, Madrid, Alianza, 1997, *passim*.

alcantarillas, azoteas, calles, callejones, teleféricos y norias, plazas y mercados, canchas, locales, transportes, basureros, parques, foros, solares, terrazas, ríos nauseabundos, zonas sombrías de puentes, pasajes, túneles, panteones, esculturas, centros comerciales, etcétera; *espacialidades*, por cuanto espacios permanentemente alterados, disposiciones y co-locaciones para habitar el mundo.

Las ciudades, magníficas creaciones humanas, como asoma, contienen en sí mismas la mayor complejidad morfológica y simbólica que ninguna otra creación colectiva posee: decaen y se reducen a la descomposición de la ruina, o bien a la simplicidad absoluta y devastadora del escombros o la ceniza. ¿Cómo es esto posible? Por medio de las prácticas de violencia a la cual han sido sometidas desde sus inicios. Esto es, que la ciudad es un espacio permanente de conflictos: “[...] es evidente que también ha servido, a lo largo de la mayor parte de su historia, como receptáculo de la violencia organizada y transmisora de la guerra”³². Probablemente el fin del romanticismo estetizante de la ruina decimonónica nos dé claves de interpretación, cuando advertimos que las ciudades reducidas a cenizas o a escombros son irrenovables e innimables (por cuanto imposibles) espacios de habitación. De esto da cuenta, por ejemplo, la primera etapa de la obra del fotógrafo italiano Gabriele Basilico o, por otro lado, recientemente el trabajo emblemático del fotógrafo Ameer Alhalbi Walid Mashhadi, quien muestra a través de sus fotografías el panorama desolador de la violencia en Alepo, que tiene entre sus víctimas a la población civil y a la ciudad misma, obligando a los habitantes sobrevivientes a un eminente desplazamiento forzoso.

La ciudad como objetivo bélico

Con el propósito de desarrollar una exposición clara de lo que se entiende aquí por *urbicidio* es preciso mostrar en qué consiste la particularidad de este fenómeno y en qué sentido es un concepto que puede enunciar algo particular de nuestra época: un quiebre o una continuidad del pensamiento contemporáneo y de la concepción que tenemos de la ciudad. Funcionalmente podemos decir que *urbicidio* se entiende como un paradigma de acción, en el sentido que permite comprender una nueva concepción contemporánea y única en la cual la ciudad se inserta como el espacio estratégico, objetivo de guerra (*target*), aunque también el medio para alterar o mutar umbrales en las formas de habitar.

³² L. Mumford, *La ciudad en la historia*, op. cit., p. 82.

Lo que pone de manifiesto la práctica del urbicidio es la operatividad e imaginación grotesca para destruir en instantes, a partir de la violencia desmedida, lo que a la población le costó construir durante generaciones. Violencia que no sólo destruye la materialidad de la edificación, sino que embate simultáneamente contra el valor simbólico de la memoria, de la cultura y de la vida humana, que se proyecta en esas edificaciones. Lo que el urbicidio destruye es un plexo de sentidos profundamente engarzados en los materiales y los símbolos.

Tendrá que repararse que a la destrucción horizontal propiciada por la bala de cañón del siglo XIX le prosiguió la apertura vertical de la bomba desde las fuerzas aéreas estrenadas en la Guerra Civil Española, protagonistas indiscutibles de una transformación irreversible de los actos de devastación urbana³³. Pero esta exploración vertical del daño debe dar cuenta de la aplicación tecnológica de los recursos armamentísticos, de la reordenación mundial de la humanidad que tendía con la revolución industrial a hacinarse en centros urbanos de producción, y, finalmente, el resultado del asesinato en masa que operaba en este cierre de tijera entre el arma de destrucción masiva y la densidad urbana.

Lo que resulta considerable en ese panorama que va de la década de 1930 hasta lo que sucede paradigmáticamente en Alepo, pero no solo ahí, es que la época de la ruina, sobre la que aún se podría edificar y abrir un tiempo nuevo, dio paso a la destrucción hasta el escombro (*rubble*): “escombración” en la cual no solo no se puede, sino que es fácticamente imposible habitar o reutilizar siquiera algún material. Allí es alarmante notar cómo la práctica del urbicidio destruye en poco tiempo lo que se edificó lentamente como incremento y herencia de una generación a otra. Por ello, es posible plantear esta práctica de la violencia urbana como la negación de la realización espacial y temporal del habitar: *el ejercicio de factores y elementos, tanto materiales como discursivos, que son activados deliberadamente por grupos organizados (estatales, interestatales o subestatales) para infligir daño (o la inminente posibilidad de este) a la población y a las condiciones de posibilidad de su habitar mediante el uso de armamentos y argumentos de legitimidad política, cultural y o económica con fines geoestratégicos.*

Puesto que es un hecho, en décadas recientes los conflictos bélicos se han transformado radicalmente dando lugar a la “guerra urbana” y a

³³ Esto que Paul Virilio llamó la “aeropolítica” como una estación en el desarrollo del terror global y de la emergencia de las ciudades sometidas y estimuladas por el pánico, véase P. Virilio, *Ciudad pánico. El afuera comienza aquí*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2006, p. 25.

tácticas conocidas como “geometría inversa” que implican una reinterpretación espacial de la ciudad. El arquitecto israelí Eyal Weizman demostró recientemente, en su estudio sobre el conflicto Israelí-Palestino, cómo las instituciones militares se apropian del lenguaje y el pensamiento que la filosofía propone sobre el espacio para generar estrategias de guerra. Esta nueva interpretación militar del espacio comprende a la ciudad como un espacio instrumental, es decir, como el vehículo o el *médium* para practicar la guerra, dando lugar a la guerra urbana como paradigma moderno de la guerra³⁴.

Anteriormente, en la década de 1990, después de la guerra de los Balcanes³⁵, conflicto antiurbano, destinado a debilitar o destruir el registro que daba soporte memorístico, cultural e identitario en las ciudades³⁶, las ciencias humanas hicieron propio y extensivo el término para describir la violencia aplicada a una ciudad en su conjunto: *urbicidio*. Este concepto reveló, en su nomenclatura, lo que había sucedido en el marco de la Segunda guerra mundial, con bombardeos a ciudades como Varsovia, Berlín, Dresden, Londres y los casos dramáticos de Hiroshima y Nagasaki, o los casos contemporáneos de Trípoli en Libia o Damasco y la ya mencionada Alepo en Siria: la relación letal entre el poder, la geopolítica, la tecnología armamentística y la generación a escalas masivas de sufrimiento.

³⁴ Véase, E. Weizman, *A través de los muros. Cómo el ejército israelí se apropió de la teoría crítica postmoderna y reinventó la guerra urbana*, Madrid, Errata Naturae, 2012, p. 52 y *passim*.

³⁵ S. Graham advierte que se puede considerar a la guerra de los Balcanes de la década de 1990 como una *guerra antiurbana*, es decir, que esta guerra se define a partir del ejercicio deliberado del urbicidio, cfr. S. Graham, *Cities Under Siege. The New Military Urbanism*, New York, Verso, 2011, p. 17.

³⁶ De acuerdo con Coward, la Guerra de los Balcanes puso en evidencia que el urbicidio se emplea como la posibilidad de la destrucción de la ciudad y como la facultad de eliminación de una memoria colectiva. Esto se refleja en la destrucción del Puente Viejo de Mostar, en la antigua Yugoslavia, no es la destrucción de un puente sino de la memoria colectiva y de la coexistencia humana, así como la relación simbólica e histórica de la vida en común, por lo que destruir el puente significó la negación de esta historia compartida, M. Coward, *Urbicide*, *op. cit.*, p. 8; S. Drakulic, “Falling Down: A Mostar Bridge Elegy”, *The New Republic*, (1993), 14–15. Asimismo, A. Riedlmayer considera que durante el urbicidio la destrucción de edificios simbólicos y monumentos de carácter socialmente representativos puede entenderse como un proceso de asesinar la memoria colectiva, cfr. A. Riedlmayer, “Killing Memory: The Targeting of Bosnia’s Cultural Heritage”, *Community of Bosnia Foundation*, (1995), recuperado de <http://www.haverford.edu/relg/sells/killing.html>.

Urbicidio bélico: la devastación monumental y deshabitar la ciudad

La situación de esta época —fraguada entre la herencia monumental, el desarrollo armamentístico aéreo y la nominación de patrimonios nacionales y de la humanidad— indica la situación extraordinaria en que nos encontramos actualmente, pues, según estimaciones de la ONU, se habita en un mundo que es cada vez más urbano: 55% de la población mundial vive en áreas urbanas y se prevé que esta proporción aumentará hasta un 13% para el 2050, es decir, que en poco más de 30 años 68% de la población mundial vivirá en zonas urbanas³⁷.

Para poner en contexto la gravedad de la violencia y destrucción de las ciudades, el recuento del año 2017, llevado a cabo por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), reconoció ocho patrimonios Históricos de la Humanidad destruidos en el siglo XXI. Este inventario incluye ciudades enteras y monumentos víctimas, siete de ellos destruidos en conflictos bélicos urbanos. El recuento de esta destrucción es el siguiente:

a) En la ciudad de Palmira en Siria se han destruido por causa de la guerra algunos de sus templos más importantes o monumentos históricos como el Arco del Triunfo.

b) La ciudad vieja de Alepo construida hacia el siglo XII de nuestra Era.

c) Las ciudades históricas de Tombuctú y Gao en Mali.

d) Los budas de Bamiyan en Afganistán, monumentales estatuas cuya antigüedad data de por lo menos 1, 500 años de historia fueron destruidas en 2001.

e) Hatra, Irak: capital del reino de los partos antes de Cristo, Hatra ha quedado convertida en vertedero de municiones y fue arrasada en el año 2015.

f) Damasco, Siria: esta ciudad con más de 4 mil años de historia, es decir, de las más antiguas del mundo hoy se encuentra en peligro por la guerra.

g) La ciudad de Saná en Yemen ha sufrido bombardeos desde 2015³⁸.

³⁷ La población de América Latina y el Caribe es 81% urbana, aunque ello no signifique que esas condiciones de vida urbana sean optimas, cfr. ONU, “Las ciudades seguirán creciendo, sobre todo en los países en desarrollo”, *Departamento de Asuntos Económicos y Sociales*, (2018), recuperado de <https://www.un.org/development/desa/es/news/population/2018-world-urbanization-prospects.html>.

³⁸ Este informe incluye la destrucción del Valle de Katmandú en Nepal devastado por un terremoto. Adviértase que el enfoque de este informe permite evidenciar una problemática: la destrucción de ciudades históricas; sin embargo, es pertinente tener cuidado con la delimitación.

Efectivamente, si se hace un repaso mínimo, las ciudades han sido develadas en su complejidad construida por la violencia bélica “de-estructiva” (acción de deformar y deshacer lo que ha sido unido) mucho antes de que lo advirtieran el discurso del giro espacial, la estetización literaria de la ciudad del siglo XX o la nueva geografía. Precisemos, las prácticas bélicas y la aplicación de la violencia en la Antigüedad e incluso durante la Edad Media y hasta el surgimiento de los Estados modernos, no han sido las mismas en la historia; tanto sus instrumentos de aplicación y su desarrollo tecnológico, las motivaciones, los actores que de ella participan y el espacio de aplicación de la guerra, se transformó radicalmente a partir de la época Moderna:

Si bien las ciudades siempre han estado estrechamente relacionadas con las tecnologías militares, la preocupación y las estrategias, como argumenta Graham, la intensificación de la urbanización global, las crecientes presiones de la población, así como la escasez de recursos y las desigualdades resultantes en su distribución, están profundizando aún más la importancia del terreno urbano como el sitio estratégico militar, las luchas socioeconómicas y representativamente simbólicas³⁹.

Las guerras modernas de los últimos dos siglos se caracterizan por haber desplazado el campo de batalla a los entornos urbanos de las propias ciudades, donde se desarrolla la vida común de la población. De ahí que 75 % de las víctimas de los conflictos bélicos modernos sean civiles⁴⁰.

En consecuencia, a tres años de que la UNESCO declaró el hecho que para 2050 el mundo vivirá mayoritariamente en entornos urbanos, nos cuestionamos si esa aglomeración humana, ante urbicidios actuales, así como el terrorismo urbano y la incontenible tendencia del desplazamiento, no depara un horizonte de problemas graves: como el del sufrimiento social a escalas masivas alarmantes.

tación establecida únicamente a “Patrimonios Históricos de la Humanidad”, ya que omite la destrucción de otras ciudades, como Palestina, que igualmente son importantes para la humanidad, aunque no bajo sus criterios de designación de Patrimonio de la Humanidad. Véase ACNUR, “8 Patrimonios de la Humanidad destruidos en el siglo XXI”, *Comité Español de ACNUR*, (2007), recuperado de <https://eacnur.org/es/actualidad/noticias/eventos/8-patrimonios-de-la-humanidad-destruidos-en-el-siglo-xxi>.

³⁹ N. Abujidi, *Urbicide in Palestine: Spaces of Oppression and Resilience*, New York, Routledge, 2014, p. 10.

⁴⁰ Global Security, “Military”, *Global Security*, (2018), recuperado de <https://www.globalsecurity.org/military/world/war/index.html>.

Ciudad víctima: el ataque a lo heterogéneo y habitar compartido

En definitiva, el urbicidio, como señalan sus raíces latinas indica directamente el asesinato o destrucción de lo urbano. Martin Coward, en su libro *Urbicide* advierte que lo urbano se refiere, por un lado, a las características que identifican a las ciudades; es decir, a sus condiciones materiales tales como las edificaciones y, por otro lado, al modo de vida y de las experiencias que las condiciones materiales suscitan en los habitantes⁴¹. De este modo, advierte Coward, si lo urbano, entendido como el entorno construido es la base indispensable de una ciudad, entonces el urbicidio se refiere tanto a la destrucción del *espacio construido* —que comprende el tejido urbano— como a la destrucción del modo de vida específico (*habitar*) de tales condiciones materiales.

Habrá que pensar por un momento que uno de los grandes problemas que suscitan los estudios sobre la ciudad es tratar de definirla a partir de su tamaño, la densidad de su población y sus límites geográficos, lo que otorga una comprensión limitada de ella. Otro modo por el que se intenta definir la ciudad es pensarla en oposición a otros modos de asociación y vida humana, como la vida en el entorno rural.

Con todo, aquí se sugiere la aproximación por vía la complejidad y la permanente dinámica de las prácticas espaciales de los cuerpos haciendo, reclamando espacio, para alterar morfológica y simbólicamente el espacio. En este sentido, es apropiado reflexionar que las ciudades, metrópolis o metaciudades son espirales de complejidad tal que es difícil precisar los límites o las definiciones aproximadas que permitirían, si acaso comparativamente, señalar estructuras permanentes y distintivas entre ciudades tan dispares. Inversamente, habrá que cuestionar lo que está en peligro cuando se conceptualiza el urbicidio, en otras palabras, se trata de responder a la pregunta: ¿qué es aquello contra lo que arremete el urbicidio en una ciudad u otra?

Martin Coward y Stephen Graham⁴² iluminan conceptualmente el problema al dar cuenta de la intrínseca dificultad para definir lo propio de la ciudad. En este sentido se prefiere introducir la idea de que el *urbicidio es una forma particularmente distinta de violencia política que tiene como cometido destruir el entorno construido, que son los edificios como la condición de posibilidad de la heterogeneidad*⁴³.

⁴¹ M. Coward, *Urbicide*, *op. cit.*, p. 38.

⁴² De S. Graham véase “Constructing Urbicide by Bulldozer in the Occupied Territories”, en S. Graham, *Cities, War, and Terrorism: Towards an Urban Geopolitics*, Oxford, Blackwell, 2004.

⁴³ M. Coward, *Urbicide*, *op. cit.*, p. 53.

Un edificio es una estructura monumental compartida, un lugar de habitación común tanto para dormir como para interactuar. En él se manifiesta de manera evidente la relación privada y pública, plural, la interacción y el conflicto del espacio que es negociado una y otra vez para habitar; pues, precisamente, *habitar es estar en referencia*, pero esa referencia es un referir en conflicto: ideas, prácticas e imaginarios del espacio que son dirimidos insistentemente. De hecho, el espacio público sería producido y resguardado como ese *entre* de las edificaciones, las calles resguardadas por las fachadas distintas y distintivas que atestiguan, desde sus ventanas y sus dinteles, la complejidad de la ciudad.

De esta manera, se enfatiza la siguiente idea: al referir al espacio construido no se limita éste a los edificios como *simples* objetos materiales que *ocupan* un lugar en el espacio, como entidades vacías sin relación alguna con los objetos cercanos y los seres que los habitan. Antes bien, cuando se habla de edificios y materia edificada se señala a un conjunto relacional de estructuras, a la compleja arquitectura con un valor histórico y cultural fundamental para las comunidades que los habitan⁴⁴; hablar de edificios es señal a un horizonte complejo, por cuanto compartido, y a un lugar de referencia polivalente por los cuerpos espaciales que lo construyen con su diversidad propia. *Los edificios son cuerpos contruidos por otros cuerpos; los edificios son cuerpos monumentales que acogen otros cuerpos que los habitan; son, en fin, los edificios expresión de cuerpos espaciales haciendo espacio en y entre porque estos propician el habitar y producen en su “entre”, en su intermitencia y relación, eso que llamamos espacio público.* Los edificios son, en suma, condiciones de significaciones y relaciones vitales⁴⁵, son testimonio de que otros existen y existieron, y son patrimonio material para los que vendrán, pues estas edificaciones constituyen espacios comunes y compartidos.

A partir de esta evidencia, *pensar el urbicidio tiene un espectro más amplio, dado que de este modo ya no pensamos solamente la destrucción de la ciudad, sino, sobre todo, suscita pensar la destrucción de algo que es*

⁴⁴ Para el concepto de comunidad véase A. Rubín, “A univocidade do común. Un percorrido dende Spinoza a Deleuze, Lazzarato e Negri-Hardt”, *Agora: Papeles De Filosofía*, 31(1), (2012), 148-150.

⁴⁵ En este sentido sería interesante analizar el modo en el que los edificios y los espacios comunes suscitan una serie de experiencias y significaciones tanto individual como colectivamente. Aceptar que la vida en y entre los edificios implica un modo específico de habitar y experimentar tiene mucha relevancia la hora de pensar el urbicidio, precisamente porque la destrucción de la ciudad aspira a la negación de toda experiencia posible del habitar.

característico de la ciudad: lo heterogéneo y su habitar compartido. Así damos un paso más: la complejidad es posible por la heterogeneidad, la diversidad de lo múltiple y la edificación plural, todo ello irreductible como rasgos constituyentes de la ciudad.

En ese plano de la heterogeneidad, Coward se apoya en la formulación de Louis Wirth quien definió claramente los elementos que caracterizan a la ciudad como un asentamiento relativamente grande y denso, además de ser un “asentamiento permanente de individuos socialmente heterogéneos”⁴⁶. A lo largo de su ensayo Wirth enfatiza que “[...] históricamente la ciudad ha sido el crisol de razas, pueblos y culturas, y un buen campo de cultivo de nuevos híbridos biológicos y culturales. Un espacio que ha tolerado y hasta favorecido las diferencias individuales”⁴⁷.

Por ello, es posible afirmar que la ciudad, compleja y heterogénea, propicia y es propiciada por modos de vida particular. A su vez dichos modos de vida solamente son posible por la condición de toda ciudad: su entorno construido, sus edificios en tanto condición de posibilidad de lo heterogéneo. Esto porque la constitución de la ciudad no es solamente un conjunto de materias (metales, piedras, maderas o vidrios) cuidadosamente planeadas, fragmentadas y diseñadas. Esta materialidad convive con sus habitantes, es parte de sus prácticas espaciales, y da sentido y orientación a las mismas. La componen y conforman lugares que se distinguen y que al mismo tiempo son comunes entre los habitantes. Su destrucción provoca todo lo contrario: un espacio sin referencialidad ni orientación. De este modo, el entorno construido de la ciudad es condición del habitar y de la posibilidad de que los habitantes vivan en relación con-otros. Por ello, la insistencia de Coward al señalar que el urbicidio refiere a “la destrucción de edificios, no por lo que individualmente representan (objetivo militar, patrimonio cultural, metáfora conceptual) sino como aquello que es condición de posibilidad de existencia heterogénea”⁴⁸.

Urbicidio, en este sentido representa una forma singular y, por lo tanto, paradigmática de la violencia material que tiene como fin destruir los elementos constitutivos de la urbanidad, también destruir “la condición de posibilidad del ser-con-otros que constituye lo político. Urbicidio, entonces, es un asunto fundamentalmente político ya que representa la exclusión vio-

⁴⁶ L. Wirth, “El urbanismo como modo de vida”, en M. Bassols, Donoso, R., Massolo, A. y Méndez, A. (comps.), *Antología de sociología urbana*, México, UNAM, 1988, p. 167.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 169.

⁴⁸ M. Coward, *Urbicide*, *op. cit.*, p. 39.

lenta de la posibilidad de lo político”⁴⁹. El urbicidio, en suma, desrealiza lo habitable al afectar a los edificios, los monumentos y todo espacio de relación social y de vida compartida que hacen posible la habitabilidad misma.

Consecuentemente, lo que se desprende es que la ciudad contemporánea, frente al urbicidio, sufre el despojo y la eliminación del espacio construido, principalmente relacional, ante la indefensión de las nuevas hostilidades canalizadas en estrategias bélicas y armamento de avanzada.

La ciudad, compleja y heterogénea, espacio común de espacios, de símbolos y arquitecturas del pluralismo, es lo que el urbicidio amenaza, pone en crisis y contra lo que atenta⁵⁰. En este hecho se manifiesta la paradójica idea que concebía a la ciudad como una de las realizaciones más importantes, acabadas e inalterables de la humanidad, la ciudad pensada como el espacio de resguardo garante de la vida, se convierte, ahora, ante la estrategia global y el armamento tecnocientífico, en la caótica reducción amorfa del escombros como sepulcro indiscernible de la vida.

Hacer ciudad

Habrà de darse cuenta, hasta aquí, que en el horizonte histórico contemporáneo las ciudades destacan por su pluralidad, rápido crecimiento, economías materiales y virtuales, por los múltiples espacios que se crean a propósito y aquellos que son resultado de la aglomeración y conjunción de los más. En ese sentido, apenas en el siglo pasado, y en lo que va del XXI, la mayoría de las ciudades han sufrido una transformación acelerada debido a la migración rural o la migración del sur global a los principales centros urbanos del mundo, además de que el desarrollo de las nuevas tecnologías incentiva una transformación y la construcción de complejos urbanísticos. Y, entre todo ello, no menos importante: la destrucción y reconstrucción reiterada de las ciudades a causa o bien de la elitización urbana

⁴⁹ *Ibid.*, p. 43. Para autores como Nurthan Abujid la definición de urbicidio que ofrece Coward como la exclusión violenta de la posibilidad de lo político, es decir de la relación y participación de los otros, la exclusión por consiguiente de la heterogeneidad condicionada por el entorno material, es en cierto sentido limitada. Por ello sugiere Nutham ampliar la definición del *urbicidio* como la destrucción de espacios y lugares compartidos y sobre todo de la eliminación de la existencia de identidades plurales (identidades étnicas, religiosas, intelectuales, profesionales, personales, entre otras) que caracterizan lo urbano, cfr. N. Abujid, *Urbicide in Palestine op. cit.*, pp. 26, 27 y 33.

⁵⁰ S. Graham, *Cities Under Siege. The New Military Urbanism*, New York, Verso, 2011, p. 17.

(*gentrificación*)⁵¹ o a causa de conflictos bélicos de alta intensidad que se desarrolla en los propios espacios urbanos.

Es imprescindible ensayar desde la filosofía otras formas de análisis que no sean únicamente las del inicio de la ciudad por intereses o por afinidades humanas. Un estudio crítico contemporáneo, posible, sobre la ciudad deberá ponderar, entonces, las distintas formas en que se la destruye. Esta vía intenta desarticular conceptualmente las implicaciones que tienen para la vida moderna una serie de prácticas estructuradas, consensuadas y abiertamente aceptadas, que bajo los neologismos de *renovación*, *modernidad* o *progreso*, o bien bajo estrategias de intervención, guerra antiterrorismo o ayuda entre Estados aniquilan formas de habitar de una comunidad históricamente articulada en relación con su ciudad.

El estudio de estos procesos, bajo la reciente categoría de *urbicidio*, no busca solamente integrar o suscribirse a una serie de análisis históricos, urbanos, sociológicos y o arquitectónicos, antes bien, propone la apertura de un marco de comprensión para una realidad global actual; históricamente inaugurada por la industrialización capitalista y el surgimiento de la arquitectura moderna funcionalista, así como del saber tecnocientífico instrumental, que tiene la facultad de destruir espacios de reunión plural de vida humana, así como espacios arquitectónicos, históricos y representativos, para las civilizaciones occidental y oriental.

Las metrópolis, que fueron motivo de orgullo, como estandarte de la modernidad capitalista y del desarrollo económico, aplaudidas por la humanidad en el siglo XX que veía en ellas el progreso de la ciencia y la capacidad humana para construir monumentales edificaciones sin límite, se ven transformadas pronto en las necrópolis del siglo de Guerras mundiales, conflictos geoestratégicos y el emergente terrorismo global. O peor aún, ni siquiera ellas mismas alcancen el estatus de una necrópolis, la ciudad de los muertos aún guarda una característica esencial del cuidado y la construcción; en cambio, en las ciudades modernas destruidas apenas se distinguen por las ruinas y los cúmulos de escombros que dejan las fuerzas aéreas y los proyectiles tierra-aire.

Así, la destrucción de las ciudades, bajos los extremos parámetros de hostilidad y beligerancia armada, agenciados contra civiles inermes, amenaza las formas articuladas de vida en comunidad. Estas formas de destrucción son palpables hoy y están activas en ciudades bajo amenaza como

⁵¹ Cfr. F. Carrión, “Urbicidio o la producción del olvido”, *Observatorio Cultural*, vol. 25, (2014), 76-83.

Madrid, París, Nueva York o Londres, o bien en Alepo, Damasco o Saná, por mencionar algunas que se encuentran bajo los más diversos mecanismos de inhibición, desarticulación, descomposición, reordenación y destrucción, en prácticas de regulación política, económica y social vía la operación bélica estatal o terrorista.

Conclusiones

Se sostiene, en esta colaboración, que el urbicidio, como categoría, aporta elementos de análisis ante una forma paradigmática de la violencia devastadora y masiva, por sus alcances armamentísticos y el protagonismo o metropolitana que hacia el siglo XXI vive la ciudad como estructura compleja y heterogénea de vida. Se ha delineado una de las problemáticas contemporáneas sobre la ciudad ante la concentración humana en espacios urbanos y la destrucción violenta, es decir, deliberada de la misma.

En la versión histórica, se ha concebido a la ciudad como una creación humana *sui generis*,⁵² como una forma de trascender en el tiempo, un modo de dejar huella en el mundo y en la memoria. Por ello, la destrucción de la arquitectura, construida para sobrevivir al tiempo, concebida como el producto de la creatividad individual y, al mismo tiempo, de la experiencia colectiva, interpela de tal modo que atestigua ante el colapso de las ciudades, el fin de la comunidad como creadora y performativa de sus espacios. Quizá, por ello, resulte tan complejo pensar la ciudad desde los escombros, desde la de-strucción y en última instancia, desde lo in-habitable del espacio que producen los urbicidios contemporáneos de diverso cuño.

Puntualmente, se puede decir que en un evento de *urbicidio* comprende a la ciudad como i) víctima de un proceso de violencia, pues se ejerce a un entorno construido urbano habitado; ii) siempre hay un daño generalizado o total en la destrucción infligida; iii) el lugar de la destrucción es deshumanizado antes de ser destruido, como un espacio de criminales, enemigos y cuasihumanos; iv) la destrucción es un ejercicio para lograr la reconfiguración y el control espacial de la ciudad y v) la destrucción es siempre premeditada, intencional y planificada.

Se necesita reflexionar filosóficamente sobre las prácticas actuales del urbicidio, no como una experiencia propia de ambientes bélicos, sino sobre todo pensar lo que este problema significa a nivel global-local al reconsiderar

⁵² Cfr. M. Zambrano, "La ciudad", *Aurora. Papeles del "Seminario María Zambrano"*, núm. 3, (2001), 140-144.

el proyecto de la ciudad (política, social, jurídica y éticamente contemplada) y, con ello, los modos de vida, de habitar y de la apropiación del cuerpo en sus ritmos, funciones, formas y magnitudes con uno mismo y los otros, que es aquello que la ciudad propicia y también restringe desde sus condiciones materiales y simbólicas.

Este es el tiempo de las ciudades, y es probable que la constatación de esta sentencia provenga del protagonismo de su crecimiento exponencial, por un lado, y de la destrucción sistemática desde el pánico, el terror y el arma, por el otro. Frente al desarrollo de las ciudades se requiere pensar la destrucción y lo que en ella en juego.

Bibliografía

- Abujidi, Nurhan, *Urbicide in Palestine: Spaces of Oppression and Resilience*, New York, Routledge, 2014.
- ACNUR, “8 Patrimonios de la Humanidad destruidos en el siglo XXI”, *Comité Español de ACNUR*, (2007), recuperado de <https://eacnur.org/es/actualidad/noticias/eventos/8-patrimonios-de-la-humanidad-destruidos-en-el-siglo-xxi>.
- Agamben, Giorgio, *Signatura rerum. Sobre el método*, Barcelona, Anagrama, 2010.
- Aguirre, Arturo y Baez, Eduardo, “Urbicidio en tiempo de las ciudades. Violencia contra el espacio urbano”, *Reflexiones Marginales*, núm. 46, (2018), disponible en <https://2018.reflexionesmarginales.com/urbicidio-en-tiempo-de-las-ciudades-violencia-contra-el-espacio-urbano/>.
- Aristóteles, *Política*, México, UNAM, 1963.
- Berman, Marshall, “La vida después del urbicidio”, *Nexos*, (1985), recuperado de <https://www.nexos.com.mx/?p=4557>.
- Berman, Marshall, “Among the Ruins”, *New Internationalist*, (1987), recuperado de <https://newint.org/features/1987/12/05/among>.
- Berman, Marshall, “Emerging From the Ruins”, *Dissent Magazine*, (2014), recuperado de <https://www.dissentmagazine.org/article/emerging-from-the-ruins>.
- Carrión, Fernando, “Urbicidio o la producción del olvido”, *Observatorio Cultural*, vol. 25, (2014), 76-83.
- Cohen, Lizabeth, *Saving American Cities: Ed Logue and the Struggle to Renew Urban America in the Suburban Age*, Farrar, Straus and Giroux, 2019.
- Coward, Martin, *Urbicide. The politics of urban destruction*, New York, Routledge, 2009.

- Drakulic, Slavenka, "Falling Down: A Mostar Bridge Elegy", *The New Republic*, (1993), 14–15.
- Foucault, Michel, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, 2da ed., México, Siglo XXI, 2009.
- García, Carlos, *Teorías e historia de la ciudad contemporánea*, Barcelona, Gustavo Gili, 2016.
- Giroux, Sylvain y Tremblay, Ginette, *Metodología de las ciencias sociales*, México, FCE, 2004.
- Glass, Ruth (ed.), *London. Aspects of Change*, London, Macgibbon and Kee LTD, 1964.
- Global Security, "Military", *Global Security*, (2018), recuperado de <https://www.globalsecurity.org/military/world/war/index.html>.
- Graham, Stephen, "Bulldozers and Bombs: The Latest Palestinian-Israeli Conflict and Asymmetric Urbicide", *Antipode*, 34, 4, (2002), 642-649.
- Graham, Stephen, "Lessons in Urbicide", *New Left Review*, 19, (2003), 63-77.
- Graham, Stephen, "Teoría y práctica del urbicidio", *New Left Review*, 19, (2003), 39-54.
- Graham, Stephen, *Cities, War and Terrorism: Towards an Urban Geopolitics*, Oxford, Blackwell, 2004.
- Graham, Stephen, *Cities Under Siege. The New Military Urbanism*, New York, Verso, 2011.
- Hall, Peter, *Cities and Civilization: Culture, Technology and Urban Order*, London, Weidenfeld & Nicolson, 1998.
- Huxtable, Ada Louise, *Will They Ever Finish Bruckner Boulevard? A Primer on Urbicide*, New York, Collier Books, 1972.
- Illich, Iván, "La reivindicación de la casa", *El País*, (1983), recuperado de https://elpais.com/diario/1983/06/05/opinion/423612014_850215.html.
- Jacobs, Jane, *Vida y muerte de las grandes ciudades*, Madrid, Capitan Swing, 2011.
- Jameson, Frederic, *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Barcelona, Paidós, 1991.
- Lefebvre, Henri, *El derecho a la ciudad*, 4 ed., Barcelona, Península, 1978.
- Lefebvre, Henri, *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing, 2013.
- Llorente, Marta, *La ciudad: huellas en el espacio habitado*, Barcelona, Acantilado, 2015.
- Martínez, Juan, "La communauté déplacée", *Ágora*, 38, 2, (2019), 197-209, <https://doi.org/10.15304/ag.38.2.5610>.
- Moskowitz, Peter, *How to Kill a City: Gentrification, Inequality, and the Fight for the Neighborhood*, New York, Nation Books, 2017.

- Mumford, Lewis, *La ciudad en la historia*, La Rioja, Pepitas de calabaza, 2012.
- Nancy, Jean-Luc, *La ciudad a lo lejos*, Buenos Aires, Manantial, 2013.
- ONU, “Las ciudades seguirán creciendo, sobre todo en los países en desarrollo”, *Departamento de Asuntos Económicos y Sociales*, (2018), recuperado de <https://www.un.org/development/desa/es/news/population/2018-world-urbanization-prospects.html>.
- Platón, *República*, Madrid, CEPC, 1997.
- Riedlmayer, Andreas, “Killing Memory: The Targeting of Bosnia’s Cultural Heritage”, *Community of Bosnia Foundation*, (1995), recuperado de <http://www.haverford.edu/relg/sells/killing.html>.
- Rubín, Abraham, “A univocidade do común. Un percorrido dende Spinoza a Deleuze, Lazzarato e Negri-Hardt”, *Agora: Papeles de Filosofía*, 31(1), (2012), 139-151, <https://doi.org/10.15304/ag.31.1.229>.
- Sennett, Richard, *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, Madrid, Alianza, 1997.
- Sennett, Richard, *Ethic for the City. Buildings and Dwelling*, New York, Farrar, Straus and Giroux, 2019.
- Smith, Neil, *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2012.
- Soja, Edward, *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2008.
- Tejada, Ricardo, “La ciudad y los exiliados”, *Sansueña*, (1), (2019), 66-80.
- Virilio, Paul, *La inseguridad del territorio*, Buenos Aires, La Marca, 1999.
- Virilio, Paul, *Ciudad pánico. El afuera comienza aquí*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2006.
- Weizman, Eyal, *A través de los muros. Cómo el ejército israelí se apropió de la teoría crítica postmoderna y reinventó la guerra urbana*, Madrid, Errata Naturae, 2012.
- Wirth, Louis, “El urbanismo como modo de vida”, en Mario Bassols, Roberto Donoso, Alejandra Massolo y Alejandro Méndez (comps.), *Antología de sociología urbana*, México, UNAM, 1988.
- Zambrano, María, “La ciudad”, *Aurora. Papeles del “Seminario María Zambrano”*, núm. 3, (2001), 140-144.
- Zimmermann, Clemens, *La época de las metrópolis. Urbanismo y desarrollo de la gran ciudad*, Madrid, Siglo XXI, 2012.